

El tercero y la terceridad en psicoanálisis

Enrique Gratadoux¹

1. Introducción

Con sus imperfecciones, la siguiente analogía, quizás ilustre lo que se pretende describir en el trabajo. Considerando una interacción humana reglada más o menos familiar, como el ajedrez por ejemplo, podemos discriminar en dicha situación diversas eventualidades. En primer lugar están los jugadores, también la partida, además el marco en la que esta se da (el tablero, las piezas, eventualmente el reloj) Los jugadores ajustan sus acciones a dos tipos de regulaciones, las compartidas, propias del reglamento y las personales tácticas y estratégicas. El reglamento compartido, puede a su vez dar fundamento a las decisiones de un árbitro eventual. Como elemento adicional y accidental, podemos considerar también a los espectadores. Todo lo que antecede además se da en un contexto determinado, locación, época, circunstancias sociales del momento, etc.

A partir de la díada, **y considerando todo lo que no es la díada concreta**, es decir, los elementos 1° y 2° (jugadores), se puede pasar progresivamente a la consideración de nuevos objetos de conocimiento que los trascienden y que no siendo primero ni segundo, podemos considerar terceros.

1. Miembro Titular de APU, Obligado 1169 Tel. 708 69 27, Montevideo, Uruguay.
E-mail: gratadoux@hotmail.com

Un primer elemento tercero es **la interacción**, la partida concreta que los enfrenta (o los une) Los jugadores al jugar, forman una díada, fuera de la partida, serán probablemente dos entidades ajenas entre sí, que sólo quedan definidas como jugadores cuando establecen entre ellos una interacción, un elemento tercero: la partida.

Otros datos de la realidad, ajenos a la díada y a la interacción, son, el espacio concreto y peculiar que hace posible la partida, es decir el tablero (de 64 casilleros, ni uno más ni uno menos) y los contenidos de este espacio, las piezas (de seis tipos diferentes y en un número determinado), también podemos considerarlos entidades terceras respecto a la díada.

Para que la interacción sea posible, cada jugador debe ajustar sus acciones a una entidad abstracta compartida que **regula** las interacciones, el reglamento, es decir **el conjunto de normas** que al regularla, hace posible la partida. En caso de duda o de conflicto entre los elementos de la díada, éstos pueden recurrir a un tercero, **un árbitro**, que basándose **exclusivamente** en el reglamento, decidirá el diferendo. La palabra resaltada: "exclusivamente" apunta a otras consideraciones que deben guiar las decisiones del tercero árbitro, para ser garante, debe ser neutral e imparcial. Los espectadores a su vez, testigos del encuentro, son terceros respecto a los jugadores, también su comportamiento está regulado, no deben perturbar, no deben intervenir de ninguna manera, sólo mirar en silencio. El hecho que todas las competencias internacionales (y a veces nacionales) se suspendan en caso de guerras o catástrofes naturales, señala que las interacciones posibles de cualquier díada, dependen siempre del contexto.

El ejemplo entonces permite discriminar diferentes elementos:

- la díada (los jugadores),
- su interacción (la partida) como elemento tercero,
- el lugar o espacio tercero (el tablero),
- los contenidos de este espacio tercero (las piezas)
- el tercero persona (árbitro o testigo),
- una instancia tercera suprapersonal compartida, que re-

gula las interacciones posibles (el reglamento) fundamento de las acciones posibles de la díada y de las intervenciones del tercero persona, y

- el contexto social en que la díada interactúa.

Básicamente, como se dijo, todo lo que no sea la díada o uno de sus componentes (el primero y el segundo) parece poder ser categorizado como tercero, como veremos diferentes autores han definido como tercero, a alguna de las entidades enumeradas más arriba.

En lo que sigue se presentará un intento de ordenamiento de algunas de las diferentes "versiones" del tercero y la terceridad entre diversos autores psicoanalíticos².

2. Definiciones

La Real Academia Española³ define:

Díada, 1. f. Pareja de dos seres o cosas estrecha y **especialmente vinculados entre sí**⁴.

Tríada o tríade 1. f. Conjunto de tres cosas o **seres estrecha o especialmente vinculados entre sí**.

La díada

Partiendo de la situación diádica de dos entidades A y B, puede considerarse su mera coexistencia.

1°	2°
A	B

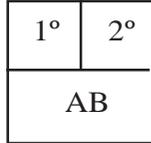
2. La inspiración para este trabajo sobre el tercero y la terceridad, surge de la lectura de Gerson (2004), en particular sus conceptos de "tercero evolutivo, tercero cultural y tercero relacional"

3. Real Academia Española

4. Salvo mención en lo contrario, en todos los caso de énfasis en las citas, éste ha sido agregado por el autor del presente trabajo

La fusión

Cuando no existe nada que separe o discrimine los elementos de la díada, puede hablarse de fusión,



Un ejemplo concreto de lo fusional, es el embarazo, donde para el observador hay dos entidades, pero para la experiencia de uno o de ambos miembros de la díada, hay una sola. En la patología, pueden encontrarse alusiones o menciones a esta tendencia fusional, Sylvia Plath, por ejemplo, menciona lo que entiende como la tendencia intrusiva de su madre: "*Ella [mi madre] quiere ser yo: quiere que yo sea ella: quiere arrastrarse hasta mi estómago (vientre) y ser mi bebé y así acompañarnos. Pero debo hacer las cosas a su manera*".⁵ Frase que condensa, en pocas palabras, la vivencia del deseo fusional supuesto de la madre, con su correlato de indiscriminación: en lo corporal, en lo psíquico y en lo generacional, "mi madre quiere ser mi bebé".

Las perspectivas de la interacción

En lo que sigue, se puede distinguir entre la perspectiva del observador⁶ y la de cada integrante de la díada. Se crean entonces dos perspectivas, la "subjetiva", la de cada uno de los miembros de la díada (la perspectiva de la primera persona: privada y peculiar), y la "objetiva", la de un observador (perspectiva de la tercera persona: pública y observable). Dada la capacidad

5. "*she wants to be me: she wants me to be her: she wants to crawl into my stomach and be my baby and ride along. But I must go her way* (Kukil K. ed. 2000 p. 433)

6. ubicado por definición en un lugar o espacio "tercero" ver más adelante el punto 8

autorreflexiva posible al ser humano, la perspectiva del observador, (objetiva), puede estar (o no) presente en la mente de cada miembro de la díada, o al menos en la de uno de ellos.

Desde la perspectiva intradiádica (subjetiva), las interacciones mutuas, solo pueden disfrutarse o padecerse según resulten satisfactorias o insatisfactorias. Para observarlas, mediatizarlas o procesarlas, alguno de los integrantes o ambos, deben lograr un punto de vista extradiádico (objetivo), es decir "tercero", desde un espacio extradiádico es decir "tercero". Este punto de vista y espacio "terceros" puede ser mediado por una "tercera" persona (asesor, terapeuta, etc.) o estar incorporado en el psiquismo de alguno o ambos miembros de la díada. La perspectiva diádica se expresa en el lenguaje: "me hace", "le hago", la triádica: "nos hacemos mutuamente"

3. Los términos tercero y terceridad en psicoanálisis.

Diferentes abordajes de estas nociones no definidas en el psicoanálisis clásico, han llevado a que los términos remitan a diferentes concepciones dentro de una generalidad poco esclarecedora, al punto que cabe preguntarse entonces si frente a las nociones de tercero y terceridad, estamos ante términos polisémicos o más bien ante varias homonimias. Preguntados respecto a qué debería entenderse por "tercero", un grupo de psicólogos en formación de Bélgica respondieron: *"lo que introduce la separación; el elemento exterior a una relación, lo que permite la aireación, la apertura, lo que permite encontrar la distancia óptima y así escapar a lo fusional; aquello que es otro otro; lo que permite salir de la relación en espejo, de lo imaginario; aquello que crea un nexo entre dos interlocutores, aquello que pone en perspectiva, lo que sería peligroso también ya que ello implica pérdida, aquello que permite avanzar; aquello que introduce lo simbólico, aquello que representa la Ley; o simplemente la posición del padre entre al madre y el niño ..."* (Lebrun J. P. 2005) Ésta sumatoria de nociones que se cita, pretende ilustrar la

"borrosidad" de los términos "tercero" y "terceridad" en nuestra disciplina.

De modo general, podemos acompañar a Benjamin en su afirmación: *"El concepto de tercero ha sido usado para referirse a la profesión, la comunidad, la teoría con la que uno trabaja, **cualquier cosa** presente en la mente que crea otro punto de referencia fuera de la díada."* (Benjamin J. 2004). Vemos que el autor se remite a contenidos mentales, otros autores por su parte hacen referencia a entidades no mentales: *"Funcionalmente, el tercero (un tercero) se define por su posición "entre" un sujeto dado y aquello que, bajo cualquier forma le es confrontado, este término segundo, puede ser una persona, así como una situación"* (Bourn D. 2005).

Como se dijo más arriba, las diferentes versiones de tercero de la literatura psicoanalítica, parecen depender del hecho que puede considerarse "tercero" a **todo lo que escapando a la díada** de algún modo la afecta.

4. La interacción como terceridad

Como se vio, la díada es la *Pareja de dos seres o cosas estrecha y especialmente vinculados entre sí*. Se presupone entonces un vínculo, una interacción entre ambas entidades, de otro modo no estaríamos ante una díada, sino simplemente ante un par, dos entidades contiguas. Por ello, puede complejizarse el esquema anterior incluyendo la relación ($\times^{\wedge} \gamma_{\circ}$) y si se quiere el "espacio" en que ésta se da.

1°	3°	2°
A	$\times^{\wedge} \gamma_{\circ}$	B

Al considerar la **interacción** de las dos entidades primitivas,

surge una **tercera** entidad, un nuevo objeto de conocimiento, ordinalmente **tercero**. Dependiendo de lo que atendamos, el contenido o el continente, podremos tener en cuenta el tipo de interacción de las entidades que conforman la díada (las flechas del esquema), o el "espacio" en que dicha relación se da (el rectángulo que alberga las flechas del esquema)

Poéticamente, esta situación quedó descrita por J. L. Borges: *"El sabor de la manzana (declara Berkeley) está en el contacto de la fruta con el paladar, no en la fruta misma; análogamente (diría yo) la poesía está en el comercio del poema con el lector, no en la serie de símbolos que registran las páginas de un libro. Lo esencial es el hecho estético, el thrill, la modificación física que suscita cada lectura"* (Borges J. L., 1997) tema que retomó en otro escrito, *"Hablando del obispo Berkeley [...] me acuerdo de que escribió que el sabor de la manzana no está en la manzana misma -la manzana no posee sabor en sí misma- ni en la boca del que se la come. **Exige un contacto entre ambas**. Lo mismo pasa con un libro o una colección de libros, con una biblioteca. Pues ¿qué es un libro en sí mismo? Un libro es un objeto físico en un mundo de objetos físicos. Es un conjunto de símbolos muertos. Y entonces llega el lector adecuado, y las palabras -o, mejor, la poesía que ocultan las palabras, pues las palabras solas son meros símbolos- surgen a la vida, y asistimos a una resurrección del mundo."* (Borges J. L. 2005)⁷.

De la interacción de dos entidades, surge una tercera que aunque dependiendo de ellas, las trasciende.

1°	3°	2°
A	↔↗↘↙↖	B
la manzana	el sabor	el paladar
el poema	el hecho estético	el lector
el libro	la resurrección del mundo	el lector

7. nos vimos remitidos a esta cita por Zwiebwl R. 2004

Freud hace una lacónica mención respecto a esta situación de dos entidades interactuando en el análisis: "... *somos advertidos de que el trabajo analítico consta de **dos piezas** por entero diferentes, que se consuma sobre **dos separados escenarios**, se cumple en **dos personas**, cada una de las cuales tiene un cometido diverso. [...] Todos sabemos que el analizado debe ser movido a recordar algo vivenciado y reprimido por él, y las condiciones dinámicas de este proceso son tan interesantes que **la otra pieza** del trabajo, la operación del analista, pasa en cambio a un segundo plano. El analista no ha vivenciado ni reprimido nada de lo que interesa; su tarea no puede ser recordar algo. ¿En qué consiste, pues, su tarea? Tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho: tiene que construirlo. **Cómo** habrá él de comunicar sus construcciones al analizado, **cuándo** lo hará y **con qué** elucidaciones, he ahí lo que establece **la conexión entre ambas piezas del trabajo analítico**, entre su participación y la del analizado." (Freud S. 1937 p. 260)*

Green por su parte, también describe una situación similar: "*Hay otro modo de concebir la terceridad. Tomando el ejemplo de la relación de dos partes designadas A y B, podría decirse que la relación entre A y B, sea una forma de conexión o de no-conexión, es el tercer elemento de la relación. Lo mismo puede decirse de un objeto reflejado en un espejo: tenemos al objeto, su imagen (o representación), y el espejo como superficie reflejante.*" (Green A. 2004, p 107)

1°	3°	2°
A	×ʌʎo'	B
paciente	comunicación de las construcciones	analista
parte A	forma de conexión o de no-conexión	parte B
objeto	espejo	imagen o representación

Las entidades y las relaciones son de diferente tipo lógico, cuando A y B son entidades concretas o materiales y el tercer elemento una relación, queda al lector la decisión de considerar esta situación como una tríada o meramente como una situación triangular

Este modelo interactivo $A \times B \rightarrow C$ puede aplicarse a diferentes situaciones que involucren diferentes entidades y relaciones. Algunas de ellas se consideran a continuación.

4.1. El tercero interpersonal

Dado que los miembros de las díadas de las que tratamos en psicoanálisis son personas, podemos llamar a una variante de este modelo, el **tercero interpersonal** que incluye el tipo de relación, el intercambio entre ambos miembros de la díada o el espacio en que ésta relación se desarrolla. Desde el punto de vista histórico: *"Una de las primeras formulaciones relacionales de la terceridad fue la idea de **negociación** de Pizer (1998), formulada originalmente en 1990, en la cual ambos, analista y paciente **erigen**, tal como en un squiggle, **una construcción conjunta** de sus experiencias independientes.* (Benjamin J. (2004) p. 7)

Dependiendo de la perspectiva a que se recurra: objetiva o subjetiva, el resultado de la interacción interpersonal, puede ser considerado en si mismo, "interacción y/o espacio interpersonal" o bien, considerar la representación de dicha interacción en la mente de sus participantes. *"Enfatizo, [...] cómo llegamos de hecho a sentir la experiencia del otro como un ser separado aunque conectado, con quien estamos actuando recíprocamente. Cómo alcanzamos la noción de que "existen otras mentes allí afuera"* (Benjamin J. (2004) p. 6)

Diferentes autores se han dedicado a estudiar y conceptualizar en psicoanálisis el producto de esta interacción por ejemplo, Green, Baranger, Ogden y Gerson

Para Green, *"el verdadero objeto analítico no se situará ni del lado del paciente ni del lado del analista sino en la reunión de*

esas dos comunicaciones dentro del espacio potencial que se extiende entre ellos, limitado por el encuadre, que se rompe con cada separación y se reconstituye con cada reunión" (Green 1975a, p. 72) Desarrolla esta idea más adelante estableciendo: "la comunicación entre el analizante y analista es un objeto formado por dos partes una de ellas constituida por el doble del analizante y la otra por el doble del analista" (Green A. 1975b p. 239, y Green A., 1978, p. 314,)⁸ O bien: "El objeto analítico no es interno (del analizante o del analista) ni externo (del uno o del otro) sino que está entre ellos. Responde, pues, con toda exactitud a la definición de objeto transicional de Winnicott y a su localización en el espacio potencial entre ellos, que es el espacio delimitado por el marco analítico" (Green A. 1975b p. 240, y Green A., 1978, p. 314.) El objeto analítico de Green, es intersubjetivo, creado por ambas subjetividades y remite, como el propio Green la menciona, a otra forma intersubjetiva de terceridad, el espacio potencial de Winnicott,

M. Baranger, sostiene: "*El trabajo consciente e inconsciente del analista se desarrolla dentro de una relación intersubjetiva en la cual ambos participantes se definen el uno por el otro Cuando hablamos de campo analítico, entendemos que se está dando una estructura, producto de los dos integrantes de la relación, pero que a su vez los involucra en un proceso dinámico eventualmente creativo*" (Baranger M. 1992,)

Ogden en 1994 se propuso delinear "*con algún detalle las vicisitudes de la experiencia de estar simultáneamente dentro y fuera de la intersubjetividad del analista-analizando, a la que me referiré como "el tercero analítico"* Esta tercera subjetividad, el tercero analítico intersubjetivo (el 'objeto analítico de Green [1975])⁹ es el producto de una dialéctica única generada por (entre) las subjetividades separadas del analizando y el analista dentro del encuadre analítico" Se trata, de un "tercero analítico

8. Énfasis en el original

9. Ogden remite aquí a Green A. 1975, *The analyst, simbolization and absence in the analytical setting* Int. J. Psychoanal. 56:1-22

intersubjetivo": *"un tercer sujeto, inconcientemente **cocreado por el analista y el analizando**, que parece vivir su propia vida en el **espacio interpersonal** entre analista y paciente"* Para Ogden, el tercero analítico, *"la intersubjetividad del analista-analizando co-existe en tensión dinámica con el analista y el analizando como individuos separados con sus propios pensamientos, sentimientos, sensaciones, realidad corporal, identidad psicológica, etc.* (Ogden, T. 1994)

Por su parte Gerson, define el inconciente relacional: *"Propongo que esta influencia **mutua y recíproca** de mentes inconscientes entre sí crea un inconciente relacional. La unicidad de cada relación se debe en gran parte a su **mezcla** singular de lo permitido y lo prohibido, una mezcla que se forma a partir de los elementos individuales conscientes e inconscientes de cada participante, aunque trasciende a los mismos. Imaginemos la relación como **hija de los dos individuos**, constituida por material inconsciente de ambos y, como sucede en la mezcla de material genético, con aspectos tanto reconocibles como **nuevos** y conteniendo siempre marcas de origen misterioso. El inconciente relacional **conjuntamente desarrollado** ofrece a cada participante nuevas oportunidades de expresión de elementos de subjetividad y experiencia previamente no actualizados, además de los reprimidos, aun cuando contiene limitaciones y prohibiciones únicas para la díada, que culminan en una variedad de procesos defensivos mutuamente soportados."* (Gerson, S (2004))

En resumen, diversos autores se concentran en aquello que analista y analizando construyen en conjunto, esta tercera entidad que las trasciende, surge de la interacción de la díada de dos personas y puede ser llamada entonces, "tercero interpersonal"

4.2. El tercero en el simbolismo

El modelo de la interacción de dos entidades está presente en la noción de simbolismo. El signo tiene una estructura triádica, su sustancia o contenido material (significante), el concepto que ge-

nera en la mente del que lo percibe (significado) y el objeto real al que ese concepto refiere (referente)

En el symbolon, al reencontrarse las dos mitades que lo conforman, se dan dos resultados, en primer lugar se reconstituye el objeto original, además que esta reconstrucción haya sido posible, señala un significado, alianza, parentesco, etc. La re-unión de los elementos de la díada, al reconstituir el objeto original indica un significado, que puede considerarse tercero en tanto resulta de la interacción de los dos elementos de la díada.

Con palabras de Green: "*De hecho, la creación de un símbolo exige que dos elementos separados se unan para formar un tercer elemento, que toma prestadas sus características de los otros dos, pero que de todos modos es diferente a la suma de ambos [...] En la simbolización, se reúnen dos partes de una unidad quebrada y el resultado final puede considerarse no solo como la reconstrucción de la unidad perdida sino también como la **creación de un tercer elemento que es diferente de las otras partes escindidas***" (Green A. 2004, p 107)

Como se dijo, puede verse la simbolización como un proceso que genera un elemento tercero (el símbolo), como resultado de la interacción de una díada.

4.3. los procesos terciarios

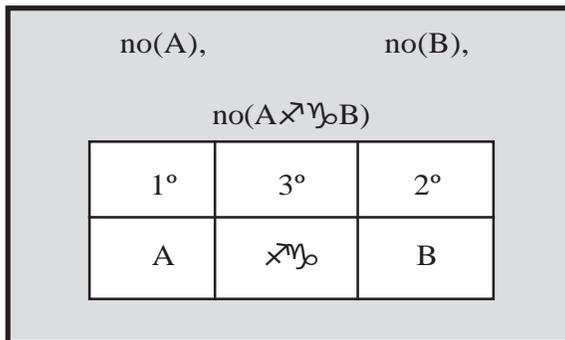
El modelo de la interacción, también permite a Green describir lo que llama los procesos terciarios que: "*Merecen ser aislados en el plano conceptual como procesos de **relación** entre procesos primarios y procesos secundarios. Ahora bien, si pongo en **relación** a y b, la **relación** no está especificada por un tercer término c, sino por **la o las relaciones** entre a y b. Si hubiera que darles una sigla sería, en la escritura analítica, la "x". Lo cual podría escribirse $a(x)b$ o $b(x)a$* " Respecto a ellos, Green apunta: "*su rol es crucial en el curso del análisis: funcionan como intermediarios, conectando los procesos primarios y secundarios [...] su silencioso trabajo es el que hace posible que el proceso analítico*

progrese hasta el logro del insight. Es también su ausencia o su deterioro descritos por Bion (1966) lo que da cuenta de la falta de progreso en el análisis. Una situación similar fue descrita por Winnicott (1971) como la incapacidad de jugar o la falta de un área transicional, tal como se observa en algunos pacientes. (Green A. 2004, p 108)

Green no incluye como fenómenos "terciarios" algunas entidades descritas por Freud y que resultan de la interacción de los procesos primarios y secundarios, en particular todas las formaciones sustitutivas.

5. Lo extradiádico como tercero

Hay modalidades de tercero que no dependen de la acción, intención o designios de los miembros de la díada, pero que influye sobre ella. Tomando en consideración el segmento de realidad conformado por los miembros de la díada y su interacción, podemos dividir el universo en dos espacios: todo lo que es A, B y relación AB ($\times^{\wedge}\vee\circ$) por un lado y todo lo que no es A, no es B, y tampoco es relación AB ($\times^{\wedge}\vee\circ$) por otro.



6. El lugar o espacio tercero

El espacio en que interactúa la díada y que la rodea, si se quiere su contexto, puede ser considerado a su vez como un lugar

tercero. El espacio tercero, no es homogéneo, (recuérdese que se lo definió en forma negativa, como todo lo que no es la díada o su interacción), pudiéndose delimitar diferentes contextos. Lo que lleva a la posibilidad de que las personas que configuran la díada puedan compartir e interactuar en diferentes espacios terceros. Las parejas que comparten sus lugares de trabajo por ejemplo, pueden ver perturbados sus interacciones en un espacio como resultado de las interacciones en el otro. Hecho conocido por ciertas empresas que prohíben expresamente que sus empleados mantengan vínculos conyugales. La vida efímera de tantas empresas familiares, "fundadas por el (los) abuelo(s), sostenidas por el (los) padre(s) y fundada por el (los) nieto(s)" podría explicarse por la perturbación de pautas propias del espacio familiar en el laboral y viceversa. Ello nos alerta del hecho que el espacio tercero que delimitamos, no se reduce a lo geográfico, lo espacial, sino que implica también normas que regulan los comportamientos dentro del mismo¹⁰ .

Un caso especial de espacio tercero en psicoanálisis es el encuadre, que quedaría parcialmente¹¹ definido como un espacio donde interactúa la díada terapéutica. *"Ya en los años 50, Bleger (1967) y Winnicott (1975) cada uno desde su marco referencial, reconocieron la existencia de un tercer factor diferente de el analizando y el analista. El encuadre se consideró como un estado transicional entre la simbiosis (Bleger) y la reunión potencial (Winnicott), que reflejaba parcialmente la ubicación desde la que se originaba, pero habitando un espacio diferente "* (Green A. 2004p 107) Pueden darse, y de hecho se dan problemas cuando la díada terapéutica comparte diferentes espacios terceros comunes, nos referimos al conocido problema de las instituciones psicoanalíticas donde los componentes de la díada comparten el espacio terapéutico y además se mueven en el espacio institucional.

10. Ver más abajo el tercero suprapersonal

11. "parcialmente" quiere decir que el espacio no es lo único que define al encuadre psicoanalítico, aunque sí es un aspecto fundamental de éste

7. El tercero entidad

El espacio o lugar tercero a su vez, puede ser ocupado por diferentes entidades: personas, funciones, situaciones, actividades y aún aspectos de A o B autoreflexionando sobre A, sobre la relación $\mathcal{A} \mathcal{Y} \mathcal{B}$, sobre B, o sobre $\mathcal{A} \mathcal{Y} \mathcal{B}$, etc.

7.1. El tercero persona

Este lugar puede ser ocupado en forma transitoria o estable por diferentes personas. En un caso se conformarán triadas temporales, en el otro permanentes. Ejemplos de las primeras surgen de la sinonimia de la palabra "tercero". En francés, la sinonimia de "tercero" (tiers) remite, por orden de frecuencia a: intermédiaire (intermediario), médiateur (mediador), négociateur (negociador), témoin (testigo), troisième (tercero/a), tierce personne (tercera persona), tierce (tercera), milieu (medio), intrus (intruso), inconnu (desconocido), arbitre (árbitro) y étranger (extranjero)¹² Como se ve, la sinonimia refiere en casi todos los casos a **personas**¹³ que **actúan sobre una díada, modificándola**. En algunos casos la influencia de la tercera persona sobre la díada es de regulación, homeostática si se quiere: intermediario, mediador, negociador, árbitro, testigo. Los cuatro primeros requieren el reconocimiento y aceptación de su función por parte de ambas entidades de la díada. El testigo, por su parte, es un observador de la interacción de la que eventualmente podrá dar testimonio. Se espera de todos ellos, buena fe, imparcialidad y ecuanimidad.

En otros casos el tercero tiene una influencia perturbadora sobre la díada y su interacción, tal es el caso del intruso y el desconocido. Queda por ver qué le hacen a la díada la tercera persona y el extranjero, aunque puede suponerse que las connotacio-

12. <http://www.cnrtl.fr/synonymie/tierce>

13. El "milieu" "medio" o "entorno", remitiría a lo tratado en el apartado: "el lugar o el espacio tercero"

nes de ambas son más bien perturbadoras. Al respecto, Freud habla de la tercera persona (die dritte Person) imprescindible para la eficacia del chiste obsceno: *"El chiste tendencioso necesita en general de tres personas; además de la que hace el chiste, una segunda que es tomada como objeto de la agresión hostil o sexual, y una tercera en la que se cumple el propósito del chiste, que es el de producir placer."* (Freud S. 1905, p. 94) De la cita, se sigue que la tercera persona en este caso (si se satisface la expectativa de quien hace el chiste), más que un testigo es un partícipe, no es imparcial sino cómplice, su función no es reguladora ni homeostática.

En estas situaciones la presencia reguladora o perturbadora del tercero genera tríadas transitorias, la influencia del tercero parece acotada en el tiempo y en el tipo de efecto que causa.

Un tipo especial de **tercero persona** surge cuando la presencia del tercero y con ello la tríada es permanente: el padre en la relación madre hijo, el hijo en la relación conyugal, la madre en la relación padre hijo, los hermanos en cada una de ellas, los familiares políticos para cada uno de los conyugues, etc. A cualquiera de ellos podríamos llamarlos terceros. Obviamente el tercero permanente privilegiado en psicoanálisis es el padre: el "otro del otro" el "otro del objeto". (Green A. 2004, p 104)

Así Green describe algunos de las acciones del padre, quien **regula** la relación madre hijo, el padre como **donador** [con su participación contribuye a crear la díada], **limitador** de la "locura materna" **garante** de la separación, **continente** de las angustias maternas, **objeto** de las pulsiones de la madre, **elemento de mediación** entre la madre y el hijo) gracias a lo cual, saca a la díada de su encierro. (Green A. 1980 p. 260) Green no parece haberse detenido en la función reguladora de la madre en la relación padre hijo ni en la función reguladora eventual de los hijos en la relación conyugal, cuyo caso extremo es cierto tipo de parentalización de los hijos.

Este espacio tercero **no tiene por qué ser llenado concretamente por una tercera persona físicamente presente en dicho espacio**, dicha presencia puede darse en la psiquis de uno de los

elementos de la díada. *"El tema en cuestión y uno de la mayor importancia es si los partícipes reales o concretos de una relación son exclusivamente aquellos que se encuentran **físicamente presentes** o si un participante ausente puede jugar un papel en virtud de estar **presente en la mente de otro** de los miembros de la relación"* (Green A. 2004, p 101) Al describir la rêverie materna, escribe Green, *"Bion apuntó que si la rêverie no está alimentada por el amor por su hijo y/o por el padre, este hecho será transmitido al infante -aunque se trate de una hecho incomprensible. Esta es una situación análoga a la que propongo respecto al rol de un tercer participante: que no está directamente presente en la relación entre dos miembros de una pareja, pero de todos modos es transmitida, in absentia, por medio de uno u otro de los miembros presentes de la relación"* (Green A. 2004, p 104) Propone llamar "otro del objeto" al fenómeno de la influencia sobre el hijo de las fantasías de la madre respecto al padre. Abunda sobre ello, al referirse a la descripción de la metáfora paterna por Lacan (1966), quien enfatizó que: *"el concepto de paternidad liga al padre, **en la mente de la madre**, a otras figuras significativas de su pasado -por ejemplo, las huellas que representan su propio padre y madre, las que incluyen representaciones de sus fantasías infantiles conectadas con el deseo de recibir un hijo de una figura parental."* (Green A. 2004, p 104) Concluye Green: *"una verdadera investigación psicoanalítica -no una etológica- debería considerar **cuando y cómo** es experienciado el padre **en la mente de la madre** en este estadio de intimidad entre la madre y el niño. Uno podría incluso plantear la interrogante, "¿quién es el verdadero padre para la madre?" ¿Es su propio padre, su madre, un hermano, un amante anterior?"* (Green A. 2004, p 105)

Como se ve, la eficacia de esta entidad tercera, el otro persona, puede darse aun en su ausencia física, aunque no representacional, para uno de los miembros de la díada, al decir de Green: *"El tercero es compatible con la ausencia, la potencialidad y la virtualidad"* (Green 2005a, 680)

7.1.1. la autorreflexión desde el espacio tercero

La capacidad autorreflexiva de la mente, cuando se toma a sí misma como objeto, permite suponer la existencia teórica de otra variedad de tercero persona que surge cuando uno de los miembros de la díada ejerce su facultad de autorreflexión sobre sí mismo y sobre su interacción, A o B se consideran a sí mismos y/o a la relación $A \times B$ "desde afuera", por extensión, el lugar desde donde se "mira" podría también denominarse tercero *"Creemos que el tercero nació como una tentativa de recordar la especial capacidad del ser humano para comprenderse reflexivamente a sí mismo"* (Minolli M., Tricoli M.L., 2004 p. 143) Al respecto, Zwiebwl (2004, p. 217) expresa: *"Mientras que recientemente se ha prestado mucha más atención a los elementos relacionales e interpersonales/intersubjetivos de la relación analítica, **la situación concreta, subjetiva del analista** [...] se ha visto descuidada."* Propone metafóricamente lo que considera la tarea principal del analista: *"la tarea analítica central es la de sobrevivir a la relación con el analizando"*, propone asimismo que *"para que el analista sobreviva esa relación, una tercera posición debe desarrollarse, que debe ser **extraída de los procesos internos en funcionamiento del analista**"¹⁴ la autorreflexión sería esencial para construir una tercera posición: *"Creo que el trabajo más trascendente que el analista debe cumplir en la tercera posición **radica exclusivamente en su situación interna**".* (Zwiebwl R. 2004 p.216)*

Del plano concreto de la persona, puede pasarse a niveles mayores de abstracción, destacando entidades o bien la función. Puede describirse así a los hermanos como terceros para la madre, a su trabajo o profesión, como fuente de interés extra-niño, etc.

14. "internal working processes of the analista" en el original

7.2. El tercero función

Las inter-acciones inter-humanas, según su resultado, pueden ser definidas como "funciones". Dado que las funciones que cumplen algunos miembros de la díada o de la tríada pueden ser desempeñadas por otros, puede abstraerse y pasarse de la persona a la función que desempeña, y así hablar de función mediadora, función continente, función separadora, etc. dependiendo del resultado o de la finalidad de la influencia de ese tercero. De este modo, no quedamos atados a la designación "padre", "madre", etc., y pasamos a las funciones paternas, maternas, etc. mediadas por las "figuras" paternas, maternas, etc. La función separadora puede ser llevada a cabo por un abuelo, la función continente por una hermana mayor, etc.

7.3. El tercero inespecífico

Para cada miembro de la díada, todo lo que no se refiera a sus integrantes y a su interacción puede ser catalogado como tercero. Por tomar el ejemplo de la mujer, el trabajo o la profesión de la madre, sus intereses y ocupaciones afectan a la díada madre hijo y a su interacción, como quizás antes afectaron a la díada conyugal. En este sentido, el mundo en general, con sus avatares puede ser entendido como algo tercero que afecta a la díada, guerras, enfermedades, crisis económicas, son los ejemplos más dramáticos de ello. Respecto a la situación analítica: *"Dado que la situación analítica es tan diádica, el tercero puede ser pasado por alto. Ello llevó a Thöma (1999) a plantear que la díada analítica podía formulada como una tríada menos uno en otras palabras, el tercero ausente comprende todo el mundo existencial independiente del paciente "* (Zwiebwl R. 2004 p.254,) a lo que cabría agregar el mundo existencial independiente del terapeuta.

8. El tercero suprapersonal

Los tipos de terceros descritos anteriormente, desde cierto punto de vista pueden considerarse como "horizontales", los elementos considerados parecerían ocupar el mismo plano existencial, en el caso que nos ocupará en este párrafo consideraremos un metanivel, un plano de nivel lógico diferente al de los casos anteriores, tratamos de **reglas** y no de entidades, interacciones o funciones. La partícula "supra" alude precisamente a esta diferenciación "vertical" que se puede establecer con el plano considerado anteriormente.

8.1. el superyó

Aparte del tercero interactivo y del las diferentes tipos de tercero que pueblan el espacio tercero, puede considerarse otro tipo de tercero, aquello que **regula** los intercambios entre los miembros de cualquier díada, tríada, grupo o grupos. La construcción mítica de Freud en Tótem y Tabú, ilustra la aparición de una entidad intrapsíquica pero compartida que **regula** el comportamiento social.

Dice Freud: *"Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. [...] ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión"* Y más adelante: *"Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma del arrepentimiento; así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común. [...] Lo que antes él había impedido con su existencia,*

ellos mismos se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la "obediencia de efecto retardado" que tan familiar nos resulta por los psicoanálisis. Revocaron su hazaña declarando no permitida la muerte del sustituto paterno, el tótem, y renunciaron a sus frutos denegándoselas mujeres liberadas. Así, desde la conciencia de culpa del hijo varón, ellos crearon los dos tabúes fundamentales del totemismo, que por eso mismo necesariamente coincidieron con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo. Quien los contraviniera se hacía culpable de los únicos dos crímenes en los que toma cartas la sociedad primitiva" Con estos dos tabúes del totemismo comenzó la eticidad de los hombres. (Freud S. (1913) 143-145)

Se trataría del prototipo de un tercero suprapersonal. Más allá de la justeza que se encuentre en ésta construcción, es una explicación mítica que intenta dar razón de lo que encontramos en la actualidad, nuestro comportamiento está regulado por códigos que proscriben (prohibición), prescriben (ideales) y permiten ciertos deseos, afectos, sentimientos, pensamientos y acciones. Códigos impersonales y compartidos que estructuran nuestras interacciones, explícitos en las leyes, implícitos en el resto de las interacciones. La peculiaridad de este tercero suprapersonal es su doble vertiente tópica, es intrapsíquico pero también y sobretodo compartido por los otros. La vertiente intrapsíquica de éste tipo de tercero suprapersonal, es el superyo donde las faltas a lo proscrito, generan culpa y las faltas a lo prescrito, generan vergüenza.

Peculiar del tercero suprapersonal es la asimetría, el acuerdo no es requerido, se impone sin pedir opinión, es imperativo, exigiendo la aquiescencia, hay una asimetría inaugural.

La convivencia social antes de la aparición de éste tercero suprapersonal es puntualizada por Freud al describir el "Urvater". En la horda primordial darwiniana: *"Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen; y nada más."*(Freud S. 1913. p. 143), tema retomado en el Moisés: *"El macho fuerte era amo y padre de la horda entera, **ilimitado en su poder**, que usaba con violencia"*. (Freud S. 1939, p. 78) La regulación de la convivencia, re-

posaba en capricho del padre que al "ser" la ley, estaba fuera de la ley, por encima de la ley, no estaba regido por ningún código suprapersonal.

8.2. comportamientos regulados como variantes del tercero suprapersonal

8.2.1. El lenguaje, desde esta perspectiva, también puede ser considerado un tercero suprapersonal, consiste, entre otras cosas, en un conjunto de reglas compartidas por una comunidad que el hablante debe incorporar y a las que debe someterse, reglas que regulan (proscriben, prescriben y permiten) el comportamiento lingüístico del hablante.

8.2.2. Todos los códigos explícitos (normativa jurídica) e implícitos (pautas que regulan la convivencia) pueden ser entendidas como un tercero suprapersonal regulador de los intercambios, al igual que los anteriores, tienen una doble vertiente, son sociales y deben ser incorporados al psiquismo.

8.2.3. El tercero suprapersonal en la sesión,

8.2.3.1. la **regla** fundamental dice Green: *"...cumple otro cometido: el de inscribirse como tercero a manera de ley superior a ambas partes cuya observancia es necesaria para que haya análisis"* (Green A. 2005b p. 59)

8.2.3.2. Por su parte, *"Aron (1998) sostiene que el analista debe balancear los factores personales y subjetivos con consideraciones objetivas e impersonales. Como una defensa contra los "peligros" derivados de la relación con el otro, Aron propone contar con la comunidad analítica y con la teoría analítica, es decir con alianzas, valores y creencias profesionales."* (Minolli M., Tricoli M.L., 2004 p. 142)

8.3. el tercero suprapersonal en las instituciones

Capítulo aparte merece el marco institucional en que nos movemos, dicho marco, está parcialmente explicitado en los reglamentos internos de cada una de ellas e implícito en el imaginario colectivo de sus integrantes. En las instituciones psicoanalíticas, el tercero institucional aparece encarnado en sus miembros: sujetos y objetos del mismo. Las entrevistas de admisión, la docencia en los institutos, las supervisiones curriculares, las intervenciones en las actividades grupales, las decisiones de las comisiones, etc. aparecen muchas veces permeadas por un conjunto de prescripciones, proscripciones y aspectos permitidos, la mayoría de ellos tácitos o difíciles de explicitar. Las opiniones respecto a Fliess, Breuer, Jung, Adler, del grueso de los psicoanalistas quizás sean homogéneas, sin que haya sido necesario un esfuerzo explícito de nadie en particular para alcanzar esa unanimidad

9. Para terminar

Como se dijo, prácticamente todo lo que no corresponda a una díada, puede ser considerado tercero respecto a ella, en otra enumeración de las nociones a que puede remitir la idea de tercero en psicoanálisis, Minolli y Tricoli, proponen: "Vale la pena resaltar cuantos conceptos de tercero se han desarrollado.

- El tercero en el contexto de roles, tareas y fronteras (Shapiro y Carr 1991)
- El "despliegue por parte del analista de un working model del inconciente dinámico (Brickman 1993)
- La experiencia generada intersubjetivamente en el par analítico (Ogden 1994)
- El espacio triangular formulado en base a la noción de Bion de Working model (Schoenhals 1995),
- El rol analítico (Almond 1995)
- El Nombre del Padre como estructura inconciente a la Lacan (Friedlander 1995),

- El espacio triangular con un vértice representando la comunidad analítica (Spezzano 1998),
- el contexto social (Altman 1996),
- el código semiótico que enmarca a la díada (Muller 1999) y
- la cultura profesional, social e histórica en la que está empujada la díada (Aron 1999, Crastopol 1999)¹⁵

La consideración de la literatura sobre el tercero en psicoanálisis se presta a este tipo de enumeración abigarrada e inconexa de las nociones vertidas por diferentes autores.

Por otra parte, en un mismo autor, muchos párrafos orientados a la elucidación del tercero o la terceridad remiten a nociones diferentes. Por ejemplo Green escribe: *"Todo el problema viene de que por un prurito de realismo [...] procuramos saber lo que sucede en el espíritu del paciente solo (es decir, con la madre) sin reparar en lo que ocurre entre ellos. Ahora bien **entre ellos se encuentra el padre, quien siempre está en alguna parte en el inconciente de la madre.** (Lacan 1966), aun odiado o desterrado. Es verdad que está ausente de esta relación. Pero decir que está ausente significa que no está presente, pero no es inexistente, sino que tiene una presencia potencial. La ausencia es una situación intermediaria entre la presencia (hasta la intrusión) y la pérdida (hasta el aniquilamiento). En un número cada vez mayor, los analistas tienden a pensar que, **al verbalizar la experiencia por medio de la comunicación, hacen algo más que elucidar esta: reintroducen la presencia potencial del padre, no por una referencia explícita a él, sino por la simple introducción de un elemento tercero en esta dualidad comunicativa. Cuando nos valemos de la **comparación del espejo** -que Freud fue el primero en emplear y que yo revalorizo admitiendo que se puede tratar de un espejo deformante-, olvidamos siempre que la constitución **del par imagen y objeto requiere el elemento tercero representado por el espejo mismo.** Del mismo modo, cuando hablamos de relación dual en el análisis, solemos olvidar ese **elemento tercero representado por el encuadre, que es su homólogo. Se dice que el encuadre representa al holding y a los cuidados maternos pero se*****

descuida el "trabajo de espejo" como tal, tan manifiesto en el análisis de los casos difíciles" (Green 1975a, p. 75)

Al referirse a lo que "**ocurre entre**" la madre y el niño, Green parece aludir a lo que en este trabajo llamamos "la interacción como terceridad" (ver punto 7), más específicamente, el tercero interpersonal (ver punto 7.1) Cuando expresa que "**entre ellos se encuentra el padre**" parece aludir a dos posibles versiones de tercero: la mención al "**entre**" remitiría lo que llamamos "*espacio tercero*" (ver punto 9), la mención del "**padre**", remitiría a lo que hemos llamado tercero persona (ver punto 10.1) Cuando Green se refiere a "**verbalizar la experiencia**" parece remitir a la idea que la relación no es lo mismo que la relación "*puesta en palabras*". Lo que en el esquema del punto 7 aparecía como una doble flecha (↔) puede ser sometido al proceso secundario, representado con palabras, explicitado, especificado. Para poder hacerse, tal relación debe ser vista "*desde afuera*" de la misma (ver punto 10.1.1) uno de los miembros del par analítico, gracias a su capacidad autorreflexiva, intenta discriminar lo que sucede en la mente del otro miembro del par, en la propia y en el espacio de la relación, para hacerlo, debe ocupar "*mentalmente*" el espacio extradiádico (ver puntos 8. 9 y 10) Por último, la díada objeto-imagen solo es posible por la **mediación** de un tercer elemento, el espejo que la hace posible, de la interacción del objeto con el espejo, surge la imagen (ver punto 7), también aquí es mencionado el encuadre , espacio tercero dónde se da la relación analítica (ver punto 9) Como se ve, en un párrafo, Green alude o menciona diversas versiones del concepto de tercero.

La sumatoria de definiciones inconexas del tercero en diversos trabajos y la remisión a diversas nociones de tercero en un mismo trabajo, hacen de esta noción un concepto difícil de asir, este trabajo, al modo de un mapa intenta delimitar groseramente (al estilo de los mapas de la antigüedad) los diferentes territorios conceptuales a los que remite la mención al tercero y la terceridad en psicoanálisis.

Resumen

El tercero y la terceridad en psicoanálisis

Enrique Gratadoux

Las nociones de tercero y terceridad en psicoanálisis han sido objeto de diversos abordajes que han derivado en una multitud poco esclarecedora de acepciones. El presente trabajo, intenta diferenciar y ordenar algunos de los múltiples significados implicados en estos términos para diferentes autores

Summary

Third, and thirdness in psychoanalysis

Enrique Gratadoux

The notions of third and thirdness in psychoanalysis has been subjected to several approaches which resulted in a scarcely clarifying mass of meanings. This paper tries to differentiate and put in order some of the different meanings implied in those terms for different authors.

Descriptores:

INTERSUBJETIVIDAD

Bibliografía

1. BARANGER M. 1992, La mente del analista, de la escucha a la interpretación, Revista de Psicoanálisis, t. 49, nº 2
2. BENJAMIN J. 2004 Beyond doer and done to: an intersubjective view of thirdness Psychoanalytical Quarterly, nº 73
3. BORGES J. L. 1997 "Prólogo" a Obra poética: 1923/1985, p.13, Alianza Editorial, Buenos Aires Emecé Editores.
4. _____ 2005 Arte Poética: Seis Conferencias, Madrid, editorial Crítica
5. BOURN D. 2005 Sémiotique du tiers: fonction paradoxale et fonction

- polyptyque, en, Lebrun J. P. Volckrick E. Ed. 2005 Avons nous encore besoin d'un tiers Editions érès Francia
6. FREUD S. 1913 Tótem y Tabú Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980, tomo 13
 7. _____ 1905, Freud S. El chiste, Parte analítica, Las tendencias del chiste. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980, tomo 8 p. 94
 8. _____ 1937 Construcciones en el análisis, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980, tomo 23 p. 260
 9. _____ 1939 Moisés y la religión monoteísta, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980, tomo 23, p. 78
 10. GERSON, S 2004 El inconsciente relacional: un elemento nuclear de la intersubjetividad, la terceridad thirdness y el proceso analítico, Aperturas Psicoanalíticas n° 018, 05/11/04
 11. GREEN A. 1975a, El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico, en *Locuras privadas*, p. 72
 12. _____ 1975b El psicoanálisis, su objeto, su porvenir, en, *Metapsicología revisitada*, Eudeba, Buenos Aires, 1996
 13. _____ 1978 Espacio potencial en psicoanálisis, en *De locuras privadas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1990, p. 314
 14. _____ 1980 Pasiones y destinos de las pasiones, en *De locuras privadas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1990, pp. 260
 15. _____ 2004, Thirdness and psychoanalytical Concepts, *Psychoanalytical Quarterly*, 73
 16. _____ 2005a, Adieu à Deauville, *Revue française de psychanalyse*, Le tiers analytique, vol. 69, Presses Universitaires de France, Paris
 17. _____ 2005b, Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 59
 18. KUKIL K. ed. 2000 *The unabridged Journals of Sylvia Plath* Anchor Books Editions, USA, p. 433

19. LEBRUN J. P. 2005, La distinction des tiers en, Lebrun J. P. Volckrick E. Ed. 2005 Avons nous encore besoin d'un tiers Editions érès Francia
20. MINOLLI M., TRICOLI M.L., 2004 Solving the problems of duality: teh tirad and sel-consciousness *Psychanalytical Quarterly* 73
21. OGDEN, T. 1994 The analytic third: working with intersubjective clinical facts. *Int. J. Psycho-anal.*, 75:3
22. RAE Real Academia Española DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA - Vigésima segunda edición, <http://buscon.rae.es/draeI/html/>
23. ZWIEBWL R. 2004 The third position: reflections about the internal analytical working process, *Psychonalytical Quarterly*, 73